

ELEMENTOS PARA UNA PSICOASTROLOGÍA DEL CRECIMIENTO PERSONAL

Introducción

El presente ensayo tiene por objeto exponer un marco conceptual y metodológico que sirva de base para el diseño de un proceso de crecimiento personal, guiado astrológicamente e implementado mediante técnicas de Psicosíntesis personal y Transpersonal, e intenta delinear este proceso. Se trata, por tanto, de un trabajo de síntesis entre diversos enfoques y disciplinas, que trata además de enlazar de modo creativo con un modelo psicológico válido para la inmediata fase de nuestro desarrollo evolutivo: una Psicología del Alma.

Al hablar de Psicología del Alma, nos referimos explícitamente a la doctrina esotérica del desenvolvimiento de la conciencia humana, tal y como ha sido expuesta de modo germinal — en lo que se refiere a su puesta en práctica —, por el Maestro D.K. en Psicología Esotérica Vol. II, de su extenso Tratado sobre los Siete Rayos. Es conocido que este volumen, entre otros escritos de Alice A. Bailey, tenía el propósito de servir de guía a uno de los nueve Grupos de Servicio establecidos por el Maestro Tibetano — abarcando entre todos las disciplinas que el pensaba que eran indispensables para el desenvolvimiento de la humanidad. El octavo grupo, de Psicólogos (y Astrólogos) Esotéricos, tiene como propósito “relacionar, a través de prácticas aprobadas, el alma y la personalidad para llegar a la revelación de la divinidad por medio de la humanidad”. Este el marco de referencia más elevado y amplio que podemos concebir, un objetivo todavía lejano, pero hacia el que ya se han dado pasos definidos por parte de diversas instituciones educativas.

La Psicología Esotérica, estudiando como lo hace el desarrollo evolutivo de la conciencia del ser humano, está inextricablemente unida al mismo proceso evolutivo de expansión de conciencia que llamamos proceso iniciatorio, articulado técnica y esotéricamente en el Sendero Probatorio y el Sendero del Discipulado, esbozado programáticamente en las Catorce Reglas para la iniciación espiritual (de las cuales existe un excelente y reciente comentario de Zachary F. Lansdowne en su libro Rules for Spiritual Initiation), y detallado más minuciosamente en Tratado de Magia Blanca — un estudio atento del libro de Lansdowne revela que determinadas fases del proceso iniciatorio corresponden a lo que llamamos terapia, bien como terapia de apoyo o bien como autoterapia.

El punto de vista esotérico parte del axioma de que todo es energía. El ser humano es visto como nadando en un mundo de energías y constituido el mismo por energías de diferente origen y calidad. La evolución humana de la conciencia consiste en el desarrollo de la capacidad de reconocer y responder sensiblemente a las energías que impactan sobre el ser humano y su fin el control consciente de aquellas energías que constituyen su identidad, organizadas jerárquicamente en virtud de su diferente grado de vibración.

Por tanto está claro que cuando hablamos de crecimiento personal lo hacemos en el marco de la evolución de la conciencia y las expansiones de la misma llamadas iniciaciones, impulsadas en última instancia por la fuerza del propio proceso evolutivo, y que ocurren a lo largo de todo el Sendero del Discipulado. El crecimiento es un

corolario inevitable del amplio proceso evolutivo en el que estamos inmersos, y como seres humanos, lo confrontamos constantemente. Otra verdad esotérica nos dice que este proceso es autoiniciado, que todo ser humano se autoinicia a sí mismo, y que en términos de energía, el crecimiento de la conciencia conlleva el conocimiento de aquello que hace del ser humano lo que es. El autoconocimiento es pues un imperativo del crecimiento en conciencia.

Autoconocimiento

El estudio esotérico del ser humano tiene una vertiente genérica, que comprende el estudio de su constitución esotérica, es decir, los planos de energía en los que el ser humano es potencialmente consciente mediante las constelaciones energéticas que vehiculan la conciencia en evolución, de la dinámica de esos vehículos, y de las diferentes etapas del mismo proceso en sí, los mecanismos por los cuales la conciencia evoluciona, y el propósito o meta del proceso. Y tiene una vertiente individual que comprende el estudio cualitativo de los cuerpos y centros de energía mediante los que actúa cada ser humano en una encarnación determinada, de cara a un efectivo control y manejo de la energía y establecer su verdadera identidad espiritual. La identidad del ser humano está determinada por el nivel en el que se encuentra el foco de su conciencia. A mayor nivel, más amplia e inclusiva es la conciencia resultante, mayor desidentificación de los niveles inferiores, y mayor control sobre los mismos. El conocimiento y estudio objetivo — el autoconocimiento — de los campos de energía y fuerza que maneja — o por los que es manejado — un ser humano en particular posibilita un mayor grado de desidentificación, y por ende, establecer el foco la conciencia en un nivel más elevado.

La doctrina esotérica provee abundante material para el estudio de la vertiente genérica, que constituye en sí la Psicología Esotérica. Y nos provee de dos importantes disciplinas sobre las que articular el autoconocimiento: las Astrología y la Psicología de los Siete Rayos o Rayología.

Energía, calidad e identidad

La doctrina esotérica postula la existencia de una Gran Entidad manifestándose y originando al hacerlo diferentes planos de existencia. Concebimos esta Entidad (la suma total de lo que existe), como hemos mencionado, en términos de energía. Por tanto, el concepto de energía y el concepto de Ser están estrechamente relacionados, y ambos son tan fundamentales que resultan indefinibles. Siguiendo a Michael Robbins en *Tapestry of the Gods*, podríamos considerar esotéricamente que “la energía es la manifestación móvil del ser, el ser en actividad”[1]. Pese a esta irreductibilidad, existen tipos de energía diferenciados entre sí por su tasa de vibración o frecuencia. Estas diferenciaciones de energía dan cuenta de las distintas entidades o identidades individuales. Cada entidad humana se manifiesta como un agregado complejo de frecuencias o hilos de energía diferentes — esotéricamente, rayos —, cuya suma total crea el patrón energético de esa entidad y ese patrón energético constituye su identidad. Por tanto la identidad de cualquier entidad es un “patrón emanado divinamente y altamente organizado de rayos interrelacionados o frecuencias”[2].

Llamamos calidad a toda diferenciación perceptible de energía, frecuencia o vibración. La calidad global de una entidad es producto de la frecuencia resultante de los muchos

hilos de energía que componen su modelo energético, y esta cualidad global o frecuencia resultante es la clave de su identidad diferenciada. En otros términos, a los rasgos del carácter de una persona, o 'bandas de frecuencia psicológicas', los llamamos cualidades, y al efecto total de sus cualidades, su Cualidad, emanación o efecto global. Cuando experimentamos esta Cualidad global, experimentamos su identidad.

Partimos de la idea de que la mayor responsabilidad espiritual del ser humano es volverse consciente de su verdadero arquetipo espiritual — su patrón sutil de energías diferenciadas —, y manifestarlo, expresando totalmente su modelo e identidad espiritual. Por tanto es de completa importancia comprender conscientemente quienes somos, comprender el modelo del sistema de energía propio, espiritual y personal.

Constitución esotérica del ser humano

Dentro — y emanando — de la Gran Entidad que llamamos Espacio existen innumerables entidades en distintos grados de evolución, jerárquica y orgánicamente dependientes. Como cualquier entidad, nuestra Divinidad 'local', el Logos Solar existe en planos de manifestación — esotéricamente un plano es un estado de conciencia. El ser humano, "a imagen y semejanza" de la Divinidad emanante, comparte con Ella su complejidad estructural aunque sólo sea de modo potencial. En nuestro estado de evolución sólo podemos aspirar a saber algo de la complejidad de la Divinidad mediante conceptos abstractos, pero sabemos que la naturaleza de nuestro Logos Solar es triple en esencia —(de lo que dan cuenta formulaciones ternarias como Espíritu-Conciencia-Forma, Vida-Cualidad-Apariencia, Voluntad-Amor-Inteligencia, todas ellas aludiendo a la misma triplicidad fundamental), que evoluciona en siete planos de manifestación a través siete planetas sagrados y cinco no sagrados, y que responde a las energías septenarias de tres entidades suprazodiacales enfocadas sobre el sistema a través de las doce entidades zodiacales. Así, esotéricamente el ser humano es visto como una entidad poseyendo un aspecto espiritual o Mónada, transmisor de la Vida Una en cada entidad, un Alma transmitiendo el aspecto Conciencia —, y una Personalidad, manifestándose periódicamente en el mundo de las formas — los tres planos más densos del sistema: mental, emocional y físico-ético.

En la anterior declaración reside implícito el hecho de que la entidad evolucionante utiliza en los diversos planos del sistema vehículos de manifestación, cuerpos o — en la terminología de *Tapestry of the Gods* — "campos". Un campo es "un área del espacio que se distingue por una clase distinta de energía/substancia"[3]. La cualidad distintiva de cada campo es determinada por las específicas frecuencias vibratorias de la energía/substancia que cubre ese campo. De este modo, la Mónada se proyecta en la Tríada Espiritual en los planos superiores del sistema o 'sin forma', utilizándola como vehículo de manifestación en esos planos — Átmico, Bídico u Manásico —, en los que así se enfocan la Voluntad Espiritual, el Amor Espiritual y la Inteligencia Espiritual de la Mónada. Y el alma, como centro de conciencia, es a su vez una proyección de la Tríada Espiritual, y toma forma en los niveles abstractos del plano mental, con la ayuda inmemorial de un Ángel Solar, en el llamado Cuerpo Causal.

Sin embargo, desde el punto de vista de la Psicología Esotérica y del actual estado de evolución humana, el ser humano es considerado una entidad de naturaleza quíntuple, y por tanto se estudian cinco campos principales:

-El campo transpersonal — el campo del Alma o Yo Superior

-El campo de la personalidad, formado por la integración de los tres campos inferiores, y sede del sentido limitado del yo

-El campo o cuerpo mental

-El campo o cuerpo emocional

-El campo vital-etérico, bio-campo o cuerpo etérico-físico

La relación entre estos campos es jerárquica, funcional y evolutivamente hablando. A su vez, los tres cuerpos que forman la personalidad están estructurados en siete centros focales de energía o chacras, que reciben la energía vital del sistema, la energía de algún aspecto de la personalidad o de la personalidad integrada como un todo, o la energía transpersonal que proviene del Alma, energías que determinan la actividad del ser humano en manifestación.

Cada uno de los tres vehículos de la personalidad está formado por substancia del plano respectivo y animado por una vida elemental involucionante. La substancia de cada cuerpo pertenece a su vez a los distintos subplanos — siete — de cada plano, y la cantidad relativa de substancia de los subplanos superiores determina la relativa “pureza” de los vehículos. La personalidad en sí, es una vida elemental de orden superior a los vehículos que la integran. Puesto que el Alma tiene su sede — el Cuerpo Causal — en el subplano inferior del plano mental abstracto, y la personalidad se encuentra entre el Alma y la unidad mental funcionando en el plano mental concreto, la naturaleza de la personalidad es también mental por tanto, y su substancia constituida por imágenes y conceptos del yo, sujeta a la dinámica del plano mental, e imbuida de las facultades de dicho plano.

A destacar aquí de estas facultades, la creatividad o la tendencia de la substancia mental o 'chitta' a crear formas mentales diferenciadas, y la facultad de fijación de esas formas mentales en agregados permanentes. De hecho, de esta última facultad depende la formación de una personalidad estable o 'fuerte', i.e., la creación de un concepto o imagen del yo (identidad personal) relativamente permanente. Esta facultad de fijación — relacionada con la de concentración — depende en última instancia de la facilidad de la substancia mental para traducir la Voluntad y el Propósito emanados desde niveles superiores en Planes y diseños (en este caso, personales).

Dinámica del proceso evolutivo

El propósito del proceso evolutivo es obtener conciencia en cada plano en el que el ser humano se manifiesta y lograr el control efectivo de las energías que pueda manejar en cada plano, para que de ese modo sea posible la realización de la parte del Plan Divino que a la humanidad como un todo le corresponde, Plan que implementa el todavía desconocido Propósito de la Deidad.

En lo que al ser humano concierne, el mecanismo diseñado para la evolución de la conciencia es el de la reencarnación. El Alma, un centro — relativamente — estable de conciencia, experimenta periódicamente el impulso de 'tomar' forma. El motor de la evolución es la identificación o apego a algún aspecto del mundo de las formas, i.e., el

deseo. En las primeras etapas evolutivas, el impulso a encarnar viene determinado por la sed de experimentar algún aspecto de los planos inferiores de manifestación. Luego, este impulso viene determinado de forma grupal — la conciencia del Alma en su propio plano es conciencia grupal — para responder a alguna necesidad del mundo. Como es sabido, el Alma retiene en el Cuerpo Causal la experiencia de encarnaciones previas, y retoma el proceso evolutivo en cada encarnación subsiguiente, transmitiendo la información causal a través de los puntos focales de energía llamados átomos permanentes.

Cada encarnación plantea una nueva lección evolutiva (o la continuación de lecciones previas) o dharma, y está asimismo condicionada por la ley de causa y efecto, acción y reacción o karma, que permite restablecer el equilibrio del balance energético causal mediante compensaciones a distintos niveles (individual, grupal, nacional, racial, etc.). Alternativa o simultáneamente — dependiendo del nivel de evolución alcanzado —, el deseo y la sed de experiencia personal o el propósito transpersonal del Alma guían a la misma a las circunstancias vitales de una encarnación determinada. Gran parte de esta información queda recogida en la carta natal del individuo, aunque su correcta interpretación no es una tarea sencilla sin la ayuda de la intuición.

Por otro lado, en virtud de que toda la energía/substancia existente pertenece a uno de siete tipos diferenciados de la misma, o rayos, el Alma y sus vehículos están cualificados por un determinado rayo. El rayo del Alma permanece constante durante la serie de incontables encarnaciones, pero los rayos de la personalidad y de los tres cuerpos cambian de una encarnación a otra.

Sumariamente, la evolución de la personalidad comienza con la identificación del foco activo de la conciencia en el nivel físico, y procede a lo largo de una serie de integraciones tras lograr cierta medida de estructuración funcional del vehículo que permita un control consciente de la energía en el plano físico. La coordinación del autómata físico y el cuerpo etérico representa un primer logro, y en esta etapa, el ser humano es básicamente instintivo, y movido por pulsiones, y los centros activos fundamentalmente el centro en la base de la columna — en grado suficiente para transmitir el instinto de supervivencia o la voluntad de existir —, y el centro sacro, transmitiendo el impulso de reproducción.

La siguiente integración implica al cuerpo emocional, dando lugar a una potente vida de deseos, estimulados por la representación imaginativa y la anticipación de la satisfacción de las necesidades básicas. Las reacciones de placer y dolor dirigen el mecanismo selectivo de experiencias, y el plexo solar concentra las energías del nivel alcanzado de integración personal. Los estados emocionales de apego y repulsión, y los sueños de anticipación ocupan la conciencia.

La necesidad de alcanzar de modo más eficiente los objetivos deseados obliga a despertar a la unidad mental y señala el comienzo de proceso racionales incipientes. La coordinación inicial entre el cuerpo emocional (y la implícita integración entre éste y el vehículo físico-étérico) y la unidad mental determina la aparición del hombre kamanásico, en el que los procesos mentales están totalmente subordinados a la vida de deseos. A medida que la actividad mental se vuelve más refinada, se evidencia la capacidad del ser humano para vivir su vida de modo más inteligente mediante planes de mayor alcance que garanticen de forma más eficiente los objetivos de la personalidad

aún no integrada. Con un mayor grado de polarización mental, el sentido del yo diferenciado, y de la importancia y autoafirmación personal emergen como valores prioritarios, y esta etapa precede a la integración de la personalidad. El centro laríngeo comienza a entrar en actividad como resultado de la creciente habilidad para crear formas mentales, y el hombre comienza a ser creativo en algún área determinada.

La serie de integraciones sucesivas produce en cada caso una expansión de conciencia e introducción en un nuevo campo, hasta ahora inconsciente (supraconsciente), más amplio e incluyente; al mismo tiempo campos de percepción de un nivel inferior van quedando bajo el umbral de la conciencia, deviniendo inconscientes. La emergencia de un nuevo campo de expresión produce siempre un aflujo de energía que insta a los niveles hasta ese punto integrados a adaptarse a valores y principios superiores, suscitando resistencia y conflicto. Por tanto cualquier integración va precedida por correspondientes e insoslayables mecanismos de crisis, de cambio y salto evolutivo hacia un área de expresión hasta ahora desconocida. Cada integración supone igualmente el desplazamiento del foco de conciencia, la identificación con el campo emergente y la desidentificación con los campos precedentes. Debido a que toda identificación transitoria implica numerosos vínculos de apego, originados en la naturaleza emocional, el periodo entre identificaciones suele ir acompañado de dolor e incertidumbre.

La ontogénesis del ser humano desde el estado de embrión hasta el estado de adulto puede verse como una recapitulación de todo el proceso evolutivo genérico e individual recorrido hasta ahora por el individuo. Esta recapitulación individualizada ha sido hasta ahora estudiada de forma exhaustiva por la Psicología Evolutiva, dando lugar a numerosos modelos de las etapas evolutivas, de los cuales uno de los más significativos en relación al punto de vista esotérico es el paradigma psicológico propuesto por Ken Wilber en sus diferentes escritos.

Integración personal y transpersonal

La etapa de integración que cada individuo afronta depende del campo de expresión o cuerpo en el que se haya polarizado — con el que se halla mayormente identificado —, y esto indica el siguiente nivel que ha de esforzarse por dominar — aunque el dominio de cualquier campo nunca es lineal ni definitivo hasta un punto elevado de evolución. Cada campo provee las facultades y modalidades de expresión que permiten solucionar satisfactoriamente los problemas de integración suscitados desde el nivel inmediatamente inferior, y emerge cuando este último alcanza cierto grado de desarrollo. Es preciso por tanto un alto grado de desarrollo mental antes de que pueda hablarse de integración de la personalidad o constitución de un control de conciencia personal fuerte, y la polarización en el cuerpo mental es la tarea que afronta la raza humana como un todo. Del mismo modo, es preciso alcanzar cierto grado de integración personal — funcionar como una personalidad —, antes de comenzar a trabajar en la fusión de los campos personal y transpersonal, es decir, en la identificación consciente con el Alma. La Psicología Esotérica se ocupa principalmente de estas dos últimas etapas de integración, personal y transpersonal, ante las que se encuentra buena parte de la humanidad.

En Psicología Esotérica Vol.II [4], el Maestro D.K. enumera algunas de las acepciones del término “personalidad”. Una personalidad es un ser humano separado (consciente de su individualidad), que actúa coordinadamente en su triple instrumento (influyendo en su medio ambiente y dominando sus circunstancias), con un sentido del destino (que lo lleva a emplear su fuerza de voluntad para someter su naturaleza a la disciplina necesaria para alcanzarlo), y totalmente integrado (pudiendo funcionar como uno sólo con un mecanismo totalmente unificado y subordinado al propósito percibido. A esto ha de añadirse que la verdadera significación de la personalidad se alcanza cuando ésta y el Alma se han fusionado. Entonces la personalidad actúa como perfecta expresión en el mundo de las formas de su verdadera identidad espiritual. Del mismo modo que la Mónada representa el aspecto Voluntad del ser humano y el Alma el aspecto Amor-Sabiduría, la Personalidad (integrada) está llamada a expresar el aspecto Inteligencia.

En Tapestry of the Gods, Michael Robbins amplía y ordena estas ideas sobre la dinámica y funciones de la personalidad en forma de parámetros susceptibles de investigación e indagación psicosintética y rayológica:

- Expresión del alma en los tres mundos de manifestación humana. Se recuerda aquí que la personalidad en una vida elemental involutiva, perteneciente al mundo de la forma, incialmente renuente a conformarse a impulsos superiores, cuya principal función es servir de instrumento de expresión del Alma, a cuyo efecto debe cultivar sensibilidad a los impulsos de la misma.

-Integración de los campos mental, sensorio y físico. El desarrollo de la conciencia personal fuerza la integración de los conflictos entre los tres campos y entre los diversos aspectos mismos de la personalidad (subpersonalidades), gracias a la 'fuerza centralizadora de la autoidentidad', compeliendo a los vehículos inferiores a funcionar como uno.

-Coordinación y dirección de la actividad en el plano físico. La personalidad está relacionada con el plano físico de la misma manera que el Alma los está con el plano sensorio o emocional y la Mónada lo está con el plano mental. El campo natural de aplicación de la personalidad es el plano físico concreto, en dónde debe manifestar efectividad y dominio.

-Identidad centralizada. Esto implica un fuerte proceso de individualización y un sentido permanente e inalienable del yo situado en el centro de su propio mundo. Esta centralización de la identidad conlleva poder, eficiencia y reconocimiento.

-Autonomía, independencia y originalidad. La fuerza centralizadora de la personalidad fuerza a la entidad humana a verse así misma como un punto y una fuente diferenciada e independiente de conciencia y de poder, un punto de origen capaz de sostener una percibida y diferenciada manera de ser.

-Establecimiento de la vocación preliminar. Una personalidad integrada posee un patrón vibratorio diferenciado que intenta expresarse a través una actividad que ponga de relieve esta individualidad, experimentando la “llamada” a construir su propio camino en el mundo.

Existen además dinámicas negativas que surgen de la resistencia del elemental de la personalidad a ceder el control una vez que se ha obtenido cierto grado de dominio: obstaculizar la expresión del Yo Superior, evadir la “llamada superior”, rehusarse a crecer y limitar la expansión, expresar egoísmo y separatividad, y establecer constante autoreferencia y egocentrismo.

A su vez, la dinámica del campo transpersonal y las distintas maneras en que este puede ser reconocido y experimentado por la personalidad puede estudiarse como áreas de expresión susceptibles de indagación, que emanan en última instancia de las leyes a las que el alma responde en su propio plano. La modalidad de expresión en cada área depende del rayo al que el Alma pertenece. Michael Robbins propone considerar al Alma como:

-Fuente de la mayor contribución y servicio — la verdadera vocación. Tanto en los planos internos como en los externos, la cualidad determina la función. La clave de la identidad transpersonal es la diferenciación funcional, de acuerdo a las afiliaciones grupales subjetivas del alma y a su propio modelo de energía. Al cumplir esta función dominante el Alma cumple su parte en el Plan Divino, y esta contribución es en sí misma servicio: lo mejor que un individuo puede ofrecer de sí, ligado a la plena expresión de su identidad. Buscar la verdadera vocación es buscar la verdadera identidad y expresarla.

-Fuente del autodesinterés y altruismo propios. El Alma es esencialmente conciencia grupal, y bajo la ley de sacrificio busca darse a través de los impulsos de un centro cardíaco abierto. Los demás (“altrui”) son percibidos como formando parte integral de uno mismo como resultado de los impulsos altruistas del alma.

-Fuente de la verdadera conciencia. El alma dirige la conducta y al actividad de modo general y sutil, intentando conformar la personalidad a su designio. A esto lo llamamos la voz de la conciencia; no se interesa en los detalles de la vida de la personalidad, pero intenta corregir pasos equivocados y señalar omisiones y comisiones. Es posible reconocer la voz de la conciencia porque siempre hace referencia al Plan, e intenta encauzar al individuo hacia actividades de alcance suprapersonal.

-Fuente de la actividad más gozosa. Las actividades inspiradas por el alma son una fuente pura alegría, de modo que podrían continuarse de modo indefinido con entusiasmo inagotable. Cuando la búsqueda de la felicidad de la personalidad se encuentra con esta fuente de alegría, la verdadera vocación se encuentra. Todas las actividades del alma promueven una pérdida de sí mismo por amor a la propia acción, durante la cual se pierde el sentido de ser un centro separado.

-Fuente de la mayor percepción de significado. El significado se crea cuando una parte se relaciona de modo apropiado con el todo. Cuando la sabiduría del alma fluye a través de la conciencia personal, nada de la vida personal permanece sin relacionar con un propósito más amplio. Todo entonces cobra sentido a la luz de la visión superior del alma. Los rayos determinan siete esquemas de referencia que organizan la visión del mundo del alma y en términos de los cuales todas las experiencias son interpretadas.

-Fuente del mayor sentido de lo sagrado. Cuando el campo del alma se manifiesta poderosamente en la vida personal, ciertas actividades, personas, lugares o contactos

serán vistos como especiales, dotados de un aura de santidad. Tales experiencias serán sentidas infundidas de un profundo sentido de lo sublime, conduciendo a una profunda identificación con el todo.

-Fuente de los “deseos del corazón”. El deseo profundo del corazón es un reflejo de la voluntad del alma. Descansa en la raíz de todos los individuos como su poder motivante e inspirador, en el centro del corazón como la corriente de deseo más puro esperando ser actualizado. Especialmente cuando el centro cardíaco comienza a abrirse, el deseo del corazón revelará al alma.

El Discipulado y las Catorce Reglas para la Iniciación

Desde la perspectiva esotérica, los procesos de integración de la personalidad y la posterior fusión con el Alma sigue un proceso bien estructurado y delineado por parte de la Jerarquía Planetaria — quinto reino de la naturaleza al que debe acceder evolutivamente el reino humano o cuarto reino — : el Sendero del Discipulado. En una época relativamente reciente de la historia de la humanidad, la Jerarquía de Maestros espirituales instituyó un proceso en conformidad con las leyes cósmicas, para acelerar y ayudar a la humanidad en el tránsito al reino de las Almas. Este proceso está jalónado por una serie de iniciaciones sucesivas o expansiones de conciencia, que representan la estabilización del nivel vibratorio alcanzado en una determinada etapa. Como dijimos, este proceso es autoiniciado, siendo en realidad el ser humano quien se inicia a sí mismo. Los aspectos energéticos y ceremoniales de la iniciación solo se producen cuando el ser humano alcanza el nivel requerido para la iniciación, nivel que la permite recibir el aflujo de energía estabilizadora de mano de instancias superiores.

El sendero del discipulado es antecedido por el sendero de probación, y consta de la etapas preparatorias para cinco iniciaciones que puede recibir el ser humano antes de pasar al quinto reino como Alma liberada de la necesidad de reencarnar. Las tres primeras implican un progresivo control de los vehículos físico, emocional y mental, y la tercera, o Transfiguración, define el momento de total identificación de la personalidad con el alma, la meta, quizás lejana que podemos percibir como personalidades. Dado que la cuarta y la quinta iniciaciones — la Gran Renunciación o Crucifixión y la Resurrección — señalan las etapas finales de desidentificación con el mundo de las formas, sucediéndose por lo general en un breve periodo de tiempo, el largo periodo de tiempo entre el sendero de probación y la tercera iniciación es el que implica realmente las tareas de integración de los campos personal y transpersonal. Las catorce reglas para la iniciación delinean las etapas de este extenso periodo, y su estudio resulta del mayor interés desde el punto de vista de evolución psicológica, pues implican técnicas y enfoques usados por muchas disciplinas de integración y crecimiento personal.

Hay que decir que estas reglas fueron enunciadas de forma simbólica por Alice A. Bailey en Iniciación humana y solar, y solo recientemente tenemos una exégesis inteligente e inspirada de las mismas en el libro de Zachary Lansdowne — un resumen de las mismas puede estudiarse en el apéndice.

El discipulado es contemplado por una institución esotérica dedicada al entrenamiento de discípulos como es la Escuela Arcana, como teniendo tres vertientes inseparables: la

meditación, como medio de entrenar la mente, siguiendo los principios milenarios del Raja Yoga, a fin de contar con un instrumento de contacto con el Alma en los planos mentales, sensible al conocimiento directo e intuitivo que el alma proporciona. El estudio, a fin de comprender la naturaleza de las energías y fuerzas que el discípulo debe aprender a manejar, y las complejas cadenas de causa y efecto del mundo manifestado — el esoterismo es por definición el estudio de la contraparte subjetiva y determinante de las apariencias objetivas, es decir de las energías que son causa de la manifestación; en lo que respecta al ser humano, su contraparte subjetiva la constituyen las energías condicionantes del alma. Y por último el servicio, como de precipitar las energías del alma en el plano físico y como expresión de la voluntad y designio espiritual del alma.

En su libro, Lansdowne encara la exégesis del simbolismo de las reglas desde dos puntos de vista: como reglas para la formación del carácter y como reglas para la meditación — nos limitaremos aquí a la primera serie, más bien a lo que se desprende de ellas que al simbolismo en concreto. Lansdowne define la formación del carácter como “el esfuerzo realizado para expresar en el mundo físico la actitud del alma y la conciencia del alma a través de la personalidad”.[5] Las primeras siete reglas se aplican a las dos etapas que constituyen el sendero de probación, y las últimas siete reglas abarcan el periodo entre la primera y la tercera iniciación. La naturaleza autoinducida del proceso requiere que el aspirante o el discípulo determine por sí mismo la etapa alcanzada, mediante un reconocimiento de lo logrado, y que continúe a partir de ahí. El sendero de probación comienza con un incipiente contacto con el altruismo del Alma que impele a iniciar un periodo de autodisciplina y purificación para superar la división interna percibida. Las siete reglas elementales pueden considerarse como un constante y progresivo proceso de crecimiento personal, del que los rasgos más importantes desde el punto de vista psicodinámico son:

- naturaleza cíclica del proceso; toma de conciencia de substancia impropia en los campos mental, emocional y físico, denominada esotérica y respectivamente ilusión, espejismo y maya; en la meditación se introduce la técnica de desidentificación (pratyahara)
- introducción de técnicas de invocación para evocar nuevos modelos de conducta y comenzar a descubrir las motivaciones subyacentes;
- práctica del servicio impersonal como método de integración espiritual capaz de evocar los poderes del Alma
- adquisición de cualidades o virtudes mediante la reflexión y la visualización creativa y proyección de imágenes positivas; práctica de la meditación receptiva y actitud de escucha
- cultivo de actitudes mentales no separativas producto de algún logro alcanzado en la autodisciplina; en la meditación, proyección de afirmaciones positivas para introducir correcciones de comportamiento y reforzar actitudes positivas
- introducción de la técnica del como si, un esfuerzo avanzado de invocación activa y meditativa del estado de conciencia del Alma; cultivo de la inspiración del Alma en la vida diaria

En las reglas avanzadas (a partir de la primera iniciación):

- continuación de la práctica del como si y comienzo de un periodo de autoobservación para llegar a conocerse mejor a sí mismo y las energías con las que trabaja y contacta, aprendiendo a dirigirlas efectivamente; cultivo de la intuición y sensibilidad a la percepción del Alma en su propio plano
- cultivo de correctas relaciones grupales de cooperación; en la meditación, construcción del primer segmento del antahkarana, o puente de substancia mental entre el cuerpo mental y el Alma, mediante técnicas más refinadas de visualización y de creación de formas mentales
- énfasis en técnicas más elevadas para purificar la naturaleza emocional del espejismo, cambiando la programación interna del cuerpo emocional mediante el análisis crítico realizado con la ayuda de la mente; meditación reflexiva y creativa
- estudio de los acontecimientos del mundo fenoménico como símbolos de causas internas a fin de descubrir soluciones a los problemas globales; formulación de planes; cultivo de estados de conciencia contemplativos a fin de conseguir iluminación del Alma
- desarrollo de un servicio verdadero: materialización de planes con finalidad práctica en el mundo físico; desarrollo de un mayor contacto con el Plan; consagración de la personalidad a la vida del Alma
- cultivo del aspecto voluntad del Alma; desarrollo e interpretación intuitiva de habilidades psíquicas

Es importante observar como estas antiguas reglas emanan y formulan técnicas y métodos de crecimiento y desenvolvimiento usadas ampliamente en corrientes actuales de psicología transpersonal.

Técnicas y proceso en Psicosíntesis

Por su parte, la Psicosíntesis estructura similarmente los procesos de integración (en este caso síntesis) personal y transpersonal. Desde el punto de vista técnico, la Psicosíntesis es reconocidamente ecléctica en su enfoque, recogiendo muchas técnicas válidas de paradigmas psicológico/terapéuticos anteriores. Pero su dimensión transpersonal se ve reflejada en la cabida que da a las distintas prácticas y actitudes procedentes del sendero del discipulado. Por supuesto, la Psicosíntesis es algo más que un procedimiento terapéutico — aunque incluye también esa dimensión —, sino que se configura como un conjunto de disciplinas en las que el autoconocimiento, el crecimiento y la autoeducación se dan la mano con el reconocimiento de la innata divinidad del hombre para enseñar el arte y la ciencia de vivir espiritualmente los retos de la vida diaria, en consonancia orgánica con la ley de síntesis del sistema, según la cual a niveles superiores de integración emergen nuevos estados de conciencia más amplios e inclusivos, y nuevos potenciales que despliegan el Propósito de Dios. En cierta forma, implementa de forma creativa las reglas del sendero, cuya progresividad reconoce, y constituye por tanto una verdadera Psicología del Alma. Constituye una

renovada formulación de los principios psicológicos del crecimiento humano acorde con los principios de la Sabiduría eterna, al mismo tiempo que actualiza los nuevos conceptos y principios psicodinámicos, ahora accesibles a la comprensión humana debido a su actual etapa de desarrollo alcanzado, que emanan de la mente universal a medida que las oportunidades que los ciclos de energías cósmicas ofrecen se van desplegando ante las mentes de los pensadores de la raza humana.

En su libro capital Psicosíntesis, Roberto Assagioli delinea tanto técnicas como el proceso de Psicosíntesis, además de definir los conceptos fundamentales de esta disciplina, para la que él mismo determina cinco áreas principales de aplicación: terapia, actualización del potencial, educación, curación, y relaciones humanas y grupales. A grandes rasgos, se puede hablar de Psicosíntesis personal y Psicosíntesis espiritual o transpersonal, lo que corresponde a las etapas de integración de la personalidad y de fusión de la personalidad con el Alma.

El punto de partida lo constituye la evaluación general de los contenidos conscientes de la psique y modelos de identificación de la persona, incluyendo rasgos familiares y de la infancia, subpersonalidades, complejos conscientes y conflictos, polaridades y ambivalencias, mediante amplia utilización de cuestionarios, elaboraciones escritas, diario y biografía, como medios de precipitar y dar forma a los contenidos conscientes de la psique. El análisis fraccional es definido en este punto como la posibilidad recurrente de elucidar puntos oscuros de la psique explorando sus contenidos inconscientes mediante técnicas analíticas clásicas como el análisis de los sueños, técnicas proyectivas y asociativas y de dibujo libre. El análisis del inconsciente es abordado siempre que resistencias ocultas impidan el proceso de Psicosíntesis.

Las técnicas de Psicosíntesis personal incluyen:

- técnicas de catarsis y procedimientos para liberar las energías retenidas en el inconsciente en forma de complejos, fijaciones y represiones, mediante compensaciones simbólicas (cartas, diario) y dramatizaciones, en virtud de las leyes psicológicas expuestas por Assagioli en *El Acto de Voluntad*. Dado que la mayoría de los conflictos se originan en el cuerpo emocional, el análisis crítico u observación desapegada permite utilizar el poder reflexivo de la mente para controlar las reacciones emocionales mediante el establecimiento de una distancia psicológica. Observación y discriminación, actitudes prioritarias en la vida espiritual, son de este modo cultivadas.

-desidentificación, cuya práctica definida y constante a lo largo del proceso permite una tener una experiencia fenomenológica cada vez más profunda e intensa del Self; la meditación ocultista refleja esta práctica en la etapa de alineamiento con el Alma, y los procedimientos son básicamente similares

-desarrollo de la Voluntad, como fuente última e indispensable de poder integrador que remite a nuestra más alta esencia espiritual; la Voluntad emana un poder directriz sin el que es imposible llevar a cabo de modo inteligente el propósito necesario para otorgar a la vida su significado más profundo y materializar ese propósito en planes; la implementación del acto volitivo ha sido delineada minuciosamente por Assagioli en su obra mencionada

-desarrollo de la imaginación; en cierto modo, es imposible alcanzar algún estado del ser o de conciencia que no podamos imaginar de antemano; la imaginación, dinámica característica más elevada del plano emocional, aporta el poder motriz de la aspiración más alta — en la que se transmuta el deseo —, cuando es correctamente dirigida por la facultad mental de crear formas mentales; su uso adquiere importancia fundamental en etapas avanzadas de la meditación y en la construcción del antahkarana

-la técnica del modelo ideal, que aúna el poder motor de la imaginación creativa controlada mentalmente y el poder directriz del propósito más elevado que podemos percibir como formando parte de nuestra identidad más esencial; su utilización consciente es un potente factor de autoactualización que contrarresta el poder limitador de modelos de nosotros mismos inconscientes igualmente potentes

-utilización de símbolos, como sistema de acumulación, transformación y redirección de las energías psicológicas hacia la integración, y como poderoso factor psicodinámico de las energías del inconsciente, no sólo del inconsciente inferior, sino también del superior

La Psicosíntesis espiritual utiliza, entre otras técnicas, símbolos para contactar con pautas energéticas superiores, el cultivo de la intuición, evocación de cualidades, y el diálogo interior. El estudio de símbolos superiores es organizado en esta etapa mayormente en forma de visualizaciones psicodinámicas que aluden y tienen el efecto de provocar ciertos procesos de desenvolvimiento interno, como en el ejercicio del florecimiento de la rosa. Aunque el cultivo de la intuición es contemplado aquí más como la práctica de la meditación receptiva y el cultivo de un estado interior abierto y receptivo a las impresiones del Alma, el despertar de la intuición como percepción directa del conocimiento del Alma y el estudio de símbolos mediante procedimientos análogicos a fin de descubrir el mundo de significados subyacentes están estrechamente interrelacionados, como se expone en la introducción del libro de Alice A. Bailey *Espejismo: un problema mundial*, en donde se considera las diversas fases del estudio de los símbolos como uno de los principales medios para despertar la intuición en su sentido esotérico de comprensión sintética e iluminación, y como facultad en última instancia derivada del plano bídico, que se refleja en el aspecto amor del Alma y obtiene resonancia en el cuerpo emocional. El diálogo interior puede considerarse como un caso particular del cultivo de la sensibilidad a las cualidades y orientaciones del Alma, y de las técnicas de invocación/evocación, empleadas en el sendero del discipulado. Invoca y evoca en especial el modo en que la personalidad puede percibir el Alma que denominamos la 'voz de la conciencia'. Técnicas de indagación semejantes podrían abarcar otros modos de manifestación transpersonal (i.e., obtención de significado de la experiencia, altruismo innato, sentido de lo sagrado o los 'deseos del corazón').

Psicología esotérica

Otro intento valioso de desarrollar las pautas de una Psicología del Alma procede de la Universidad de los Siete Rayos (New Jersey), que ofrece estudios de master y doctorado en diez programas inspirados en los nueve grupos semilla de servicio mundial, y por lo tanto está directamente interesada en servir de experimento y precedente para las escuelas esotéricas del futuro en estrecha colaboración con la Jerarquía Espiritual — por lo tanto, al igual que la Escuela Arcana, tiene el propósito de entrenar personas para el discipulado en la Nueva Era, pero al mismo tiempo representa un intento de validar el

aprendizaje públicamente dentro del marco de la enseñanza superior profesional oficial en Estados Unidos.

El programa de entrenamiento en el área de Psicología Esotérica sigue de cerca las líneas de Psicosíntesis, más métodos añadidos de evaluación rayológica e interpretación astrológica, más un énfasis añadido en la meditación individual y grupal, y en el servicio grupal cualificado. Las líneas maestras de estudio son:

- desarrollo del conocimiento del Self y cultivo de la relación consciente y efectiva de la vida del Alma con la vida de la personalidad

-estudio de tres grandes ciencias afines como son la ciencia de los Siete Rayos, la ciencia de la Astrología Esotérica y la ciencia de los Centros de Fuerza, y el estudio de la estrecha interrelación entre las energías sistémicas y planetarias y el sistema humano de energía

-estudio de las leyes del Alma, expuestas en Psicología Esotérica Vol.II, de Alice A. Bailey

-estudio de las siete Fórmulas de Integración ligadas a los Siete Rayos y que promueven la integración de la personalidad y la de esta con el Alma; y las tres técnicas de Fusión, mediante las cuales el Alma y la personalidad son fusionadas en una unidad operativa

-estudio de las psicopatologías de los místicos, a las que muchos aspirantes y discípulos son susceptibles

-métodos de evaluación rayológica e interpretación astrológica según los principios de la Astrología Esotérica

-asesoramiento psicoespiritual; psicodrama astro—rayológico

-métodos psicoespirituales para la promoción de la síntesis grupal

-relaciones sintéticas entre rayos, chacras, planetas y constelaciones

El estudio de los siete principales tipos humanos ya fue introducido por Assagioli, y se estudia de modo general en los programas de Psicosíntesis. Lo que la Rayología — o estudio de la psicología de los Siete Rayos y su efecto global sobre los distintos campos de expresión humana, especialmente el Alma y la personalidad — nos ofrece es el estudio interrelacionado entre los distintos tipos de energías del sistema y sus cualidades según se expresan al modificar algún principio humano, bien como energía bien dirigida — virtudes y fuerzas características de rayo —, bien como energía mal aplicada — vicios y debilidades rayo. A esto hay que añadir el estudio de las combinaciones resultantes que pueden presentarse en el equipo del ser humano, con especial atención a la dualidad de rayo entre presente entre el rayo del Alma y el rayo de la personalidad, cuya último designio es convertirse en subrayo del Alma, y en una expresión modificadora pero subordinada a éste. Desde el punto de vista rayológico, la dualidad Alma-personalidad es vista como un conflicto o choque de energías hasta que el proceso de integración resuelve dinámicamente este conflicto. El estudio de las diferentes combinaciones de rayo resulta en gran medida interesante porque plantea un número definido (49, o más bien 42 si descartamos las coincidencias de rayo, por lo general no

usuales) de tipos de problemas o 'ecuaciones' vitales, que se presentan de distinto modo según la etapa evolutiva: al principio, apropiación indebida de la energía del Alma por parte de la personalidad para sus fines — manifestando ésta entonces los vicios del rayo egoico —, a lo cual sigue una etapa de conflicto entre ambas energías, en el que el Alma trata de conformar a la personalidad para que responda a su patrón energético, y la etapa posterior de resolución o fusión, en la que la personalidad se convierte en transmisora cualificada del rayo del Alma. Mientras el conocimiento del rayo de la personalidad representa un primer paso hacia el autoconocimiento en términos de energía y cualidad — que a la larga se convierte en la clave de un modo de expresión diferenciado e imprescindible al servicio del Alma —, el conocimiento del rayo del Alma representa un primer paso hacia el conocimiento en los mismos términos de energía y cualidad de nuestra identidad esencial, de la máxima importancia en tanto que el rayo del Alma es la clave para encontrar la modalidad y el campo específica de servicio que el Alma trata de realizar, es decir, es una clave al propósito del Alma. Sin embargo, a diferencia de la Astrología, se carece de una determinación exacta e inequívoca de los rayos que componen el equipo humano; el único método viable de entrada es a través de tests que pueden proporcionar las tendencias predominantes e incluso su relativa jerarquización, pero el autoconocimiento por introspección resulta esencial aquí. En última instancia, el conocimiento del rayo del Alma es proporcionado por el Alma misma mediante un profundo sentimiento de reconocimiento, que depende del grado de contacto egoico que se haya logrado establecer. Por lo tanto, resulta evidente el interés del estudio de las cualidades y dinámicas de los rayos: ello fuerza a realizar un cuidadoso examen de uno mismo, a discriminar entre las distintas energías percibidas y cultivar e incrementar la sensibilidad y contacto con el Alma.

La importancia del conocimiento de las cualidades y dinámicas de los rayos también puede verse en su aplicación al reconocimiento de subpersonalidades. Cada subpersonalidad muestra un patrón estable de conducta, actitud, sentimiento y pensamiento, en el intento individual de satisfacer una necesidad o una tendencia constitucional, derivadas de la interacción entre los distintos campos de expresión — físico, emocional y mental. Por lo tanto muestran cualidades que tienen su origen en los rayos de los distintos cuerpos, en la interacción de estos rayos, y en las energías y cualidades de rayo resultantes que expresan planetas y signos zodiacales.

Un elemento de interés que aporta la Astrología Esotérica es la información respecto a los rayos transmitidos por planetas y constelaciones — hablamos aquí de constelaciones en lugar de signos, porque las constelaciones son en realidad las entidades cósmicas a través de las cuales se transmiten las energías cósmicas de rayo al sistema. Como entidades cósmicas y del sistema, constelaciones y planetas tienen un diseño constitucional del cual el del ser humano es un reflejo análogo. Igual que en ser humano, tres rayos mayores están actividad — el rayo monádico, el rayo del Alma y el rayo de la personalidad —, del mismo modo en las constelaciones y planetas están presentes tres rayos. La información proporcionada al respecto es necesariamente fragmentaria. Aunque conocemos los rayos que cualifican a los planetas, por lo general solo un rayo es dado, y este resulta imposible precisar si es el rayo del Alma o el rayo de la personalidad — en la mayoría de los casos, el rayo monádico de entidades superiores es considerado secreto u oculto —, lo que explica en algunos casos la discrepancia existente entre las cualidades que tradicionalmente se atribuyen a un planeta y el rayo que esotéricamente transmiten (como en el caso de Venus, un planeta de quinto rayo cuyas cualidades usualmente aceptadas se corresponden más exactamente con el cuarto

rayo). En todos los casos, sin embargo la emanación resultante de un planeta — su identidad energética o 'Personalidad' característica — es la resultante de la combinación de los diferentes rayos presentes, lo que explica porque resulta poco satisfactorio interpretar las cualidades planetaria en términos de un único rayo. Lo mismo ocurre en el caso de las constelaciones. Los significados básicos que atribuimos a los signos zodiacales — derivados de las identidades cósmicas de las constelaciones — pueden considerarse como una resultante 'personificada' de la combinación de distintos rayos. En otras palabras, cada signo puede considerarse como una solución individualizada cósmicamente a una determinada combinación de rayos. Los signos — como campo zodiacal resonante con el campo constelacional — actúan como prototipos cósmicos para el ser humano al mismo tiempo que representan simbólicamente las etapas y crisis del desarrollo de la humanidad.

El estudio de los signos — y los planetas — prominentes en cualquier horóscopo — en particular, el signo solar y el del signo Ascendente — puede dar pistas reveladoras sobre influencias mayores de rayo manifestándose en el equipo de un ser humano particular. La Astrología Esotérica nos dice que a las cinco energías de rayo de su equipo hay que añadir las energías condicionantes del signo solar y del signo Ascendente, estando el signo solar relacionado más estrechamente con el rayo de la personalidad, y el signo Ascendente con el rayo del Alma, pero no está en absoluto claro si es posible deducir los rayos mayores de los signos relacionados ni como hacerlo, dado que mientras el rayo del Alma es permanente, los signos Ascendentes y solar varían de encarnación a encarnación. Pero parece lógico pensar que algún tipo de compatibilidad debe existir entre el rayo del Alma y los rayos expresados por el signo Ascendente. La cuestión se complica cuando se tiene en cuenta el factor modificador de los subrayos tanto del Alma como de la personalidad — parece existir una influencias de rayo subsidiaria al rayo de del Alma (un subrayo) distinta de la influencia del rayo de la personalidad (otro subrayo del Alma) —, o cuando se consideran las energía de rayo que transmiten los planetas regentes. Una gran cantidad de investigación debe ser aún llevada a cabo antes de poder elucidar satisfactoriamente esta cuestión[6].

La relación analógica entre el sistema solar y el sistema de energía humano invita a la investigación de la relación entre planetas y signos con los centros de energía del cuerpo humano y con los distintos planos y cuerpos, un estudio para el que no existen otras claves definidas que las posibles afinidades entre planetas y planos/campos, o entre planetas y centros — la información relativa a esta última relación abunda en contradicciones y solapamientos, derivados del escaso conocimiento que aún tenemos este tema y ligado a nuestra etapa de evolución actual. Sin embargo, debido a la constante y comprobada tendencia de las disciplinas terapéuticas hacia un enfoque holístico que contempla cada vez más un modelo vibracional en la base de la conducta humana, resultaría del mayor interés proporcionar información exacta y fidedigna a partir de la carta sobre el desarrollo de los centros, su posible congestión o desvitalización, y su relación de causa/efecto sobre pautas psicológicas de comportamiento y motivación. Hasta ahora, a pesar de los muchos modelos propuestos, provenientes en mayor medida del campo de la curación holística, no parece existir una teoría básica comprobada coherente con la constitución esotérica del ser humano.

Otra importante herramienta de desarrollo la constituyen las siete fórmulas básicas de integración[7], que son en realidad mantras de poderosos efectos psicodinámicos. Su uso efectivo depende del conocimiento exacto de los rayos del Alma

y de la personalidad, sin lo cual puede resultar contraproducente. De hecho es posible combinar dos fórmulas de rayo para obtener una fórmula individualizada. La utilización de estas fórmulas se reserva especialmente para la etapa en la que conscientemente se construye el antahkarana, debido a su efecto excesivamente poderoso, pero su existencia pone de relieve la importancia de la construcción de formas mentales simbólicas para el proceso de integración. Igualmente, el uso de frases o pensamientos semilla es una parte esencial de la meditación ocultista para entrenar a la mente para descubrir y adentrarse en el mundo de los significados subyacentes. A los mantrams de rayo, como expresión sintética de las cualidades y dinámica de los rayos, puede añadirse como material de reflexión los nombres ocultos de los rayos — cada uno de los cuales tiene una quincena o más —, las fórmulas sintéticas de las cualidades de subrayo para cada rayo[8], más el amplio repertorio simbólico que ofrece la Astrología Esotérica, en especial los signos. En cada signo tenemos el símbolo ideográfico, la simbología de la cruz a la que el signo pertenece, la relación de transformación del regente exotérico al regente esotérico, la transformación de polaridad, el mantram espiritual o pensamiento semilla esotérico, las palabras y frases para el ser humano avanzado y para el discípulo o iniciado[9], más las cualidades sintéticas y sus distorsiones que cada signo expresa o representa (resultantes de la energías de los rayos que el signo transmite). Es evidente por tanto que en cada carta astrológica es posible elaborar un número importante de fórmulas individualizadas de reflexión y meditación como soporte del proceso de integración y transformación.

Tres enfoques terapéuticos y el papel de la Astrología

En Psicología Esotérica II, pag.380-381, el Maestro D.K. expone tres métodos de ayuda psicológica, relacionados con los tres tipos de conciencia moderna:

- el primer método tiene por objeto principal desentrañar las condiciones determinantes y ocultas ancladas en el pasado subconsciente del paciente, originadas en los acontecimientos de su infancia, causa de complejos y fuente de su dificultad, pudiendo remontarse a vidas pasadas; el análisis del subconsciente no está exento de peligros, en cuanto puede abrir puertas a dimensiones de experiencia no pertinentes, aunque el peligro reside sobre todo en el tipo de técnicas empleadas para rememorar de modo vivencial acontecimientos o traumas para los cuales no exista quizás un aparato mental lo suficientemente entrenado para afrontar; el psicoanálisis constituye el modelo principal de este enfoque
- el segundo método consiste en dirigir las energías actuales mediante actividades constructivas y creadoras “expulsando así los elementos indeseables mediante el poder dinámico expulsor que ejerce un nuevo interés”, constituyendo una forma segura de trabajar; la Psicosíntesis reconoce y usa ampliamente este principio positivo de integración
- el tercer método “consiste en hacer surgir conscientemente el poder del Alma”, el cual afluye a través de los vehículos y conciencia de la personalidad limpiando y purificando así sus aspectos regresivos; este método requiere cierto grado de desenvolvimiento mental para que el Alma pueda impresionar el cerebro a través de la mente; el potencial curador del Self espiritual, es el potencial con el que tratan de trabajar las diferentes corrientes de psicología transpersonal

Los tres métodos pueden ser efectivamente aunados, como lo hace la Psicosíntesis — con la debida cautela y sentido de la oportunidad con respecto al primer método — en un enfoque terapéutico global que abarque las líneas pasadas y futuras de

desenvolvimiento humano: historia, manejo del presente y destino. La historia de un ser humano hace de él lo que es en el presente, y estudiar la historia es estudiar las causas en términos de su significado actual, para superar y liberarnos del peso del pasado mediante la introducción de causas nuevas y necesarias correcciones que compensen el equilibrio kármico. El adecuado manejo del presente es la única manera de superar la historia personal, porque los cambios, graduales o drásticos, solo pueden ocurrir mediante la atención constante al continuo proceso de acciones y reacciones que forman el devenir psicológico, volitivo y motivacional. Implica un inteligente juego de adaptación y aceptación del presente, de reconocimiento del potencial y de lo que ahora es posible, y de la toma de conciencia de la posibilidad de elección que la vida nos ofrece a cada instante y con ello de ejercer nuestra discriminación espiritual. Y el destino, no como condicionamiento determinista, sino como guía magnética hacia la actualización del potencial y la realización de del más pleno significado que el conocimiento del propósito del Alma permite. El contacto con nuestra identidad esencial actuará como un imán en el centro de los “deseos del corazón” que conducirá al dominio de las circunstancias de vida que hemos elegido antes de nacer en medio de las cuales expresar el Amor y la Voluntad del Alma, mediante el desarrollo de un plan de crecimiento individual elaborado desde la intuición e inteligentemente autoaplicado.

Estamos hablando de un plan de vida para toda la vida; por lo tanto resulta evidente, que aunque uno de los objetivos mayores de la terapia es confrontar de modo inmediato el dolor y la incertidumbre productos de cualquier crisis de crecimiento, ofreciendo las herramientas de introspección y cambio que permitan la superación del pasado y el adecuado manejo del presente, ninguna situación existencial crítica se resuelve en un par de sesiones de terapia, ni de hecho ninguna terapia efectiva se consigue en unas pocas sesiones. Existe siempre implícitamente un plan dependiendo de los objetivos propuestos. El sendero del discipulado implica terapia constante, en términos de formación del carácter, reprogramación en especial del cuerpo emocional y de imágenes limitadoras de nosotros mismos, dissipación del espejismo y la ilusión, ruptura de hábitos, y transmutación de las energías en alas de la aspiración y la intención sostenida — y eventualmente mediante catarsis. Esto demanda un alto grado de tensión espiritual — en el sentido de determinación enfocada — y autoconocimiento en términos de energía, fuerza, potencial y significado, destino y propósito del Alma.

La naturaleza de la Astrología es tal que provee un gran cúmulo de información sobre la vida de la personalidad y la potencial vida del Alma. En el pasado ha estado centrada sobre todo en la vida de la personalidad, y solo recientemente se ha empezado a articular como un instrumento generador de directrices para la vida del Alma. La estructura simbólica de la Astrología precisa un intérprete en la figura del astrólogo, y en este sentido le confiere un poder, en el sentido de que la información es poder, reforzado por el hecho de que el equipo mental para interpretar el simbolismo astrológico — aún cuando la corrección de esta interpretación no está garantizada de antemano — requiere especialización. Sin embargo este poder ha de evaluarse en último término en función de la capacidad de servicio espiritual efectivo, como guía espiritual y como curación psicológica. La responsabilidad que recae sobre el astrólogo como 'guardian de la información' es excesiva cuando asume la que no le corresponde y adopta además procedimientos inadecuados: el autoconocimiento es responsabilidad individual, y el crecimiento es un proceso cuando menos largo y laborioso. La estructura de trabajo consistente en volcar un torrente de información concentrada en una o dos sesiones de un par de horas es a todas luces insatisfactorio e inútil, cuando no

constituye un empacho desorientador. El asesoramiento psicoastrologico mejora notablemente la situación, al partir de la situación personal del asesorado y usar la carta como una herramienta de análisis en función de un adecuado manejo del presente; es decir, la información sigue siendo utilizada, pero no se convierte en la “estrella protagonista”. Aún así, el astrólogo asesor puede quedarse con la sensación de que el potencial astrológico está siendo infravalorado y que tiene mucho más que ofrecer. Al fin y al cabo, la astrología es una compleja y rica ciencia que puede dar cuenta de las múltiples interrelaciones de la vida de la personalidad y de la vida del Alma, y ofrecer una matriz de significados y directrices provechosas, pero también es cierto que no todo el mundo está interesado en ver las cosas desde el elevado y a menudo incomprensible punto de vista del astrólogo. Luego está la cuestión de que la astrología hasta ahora siempre ha sido usada como una herramienta de análisis de los múltiples niveles de experiencia del ser humano, y su eficacia como instrumento en tal modo solo está condicionada por la capacidad analítica del astrólogo. Pero para que la astrología se convierta en una poderosa herramienta de crecimiento personal ha de dar cuenta asimismo del factor integrador, la tendencia a la síntesis presente en la psique del ser humano, implementar técnicas en tal sentido e ir de la mano de las disciplinas que promueven la Psicosíntesis espiritual del ser humano.

El método Huber de psicoastrología constituye uno de los intentos más valiosos que conocemos en este sentido. Aún así, echamos de menos un proceso de crecimiento personal y espiritual delineado y guiado astrológicamente. La Psicoastrología, como psicología basada en los principios y leyes astrológicas de la Sabiduría Eterna, y en nuevos principios astrológicos probadamente válidos, provee el marco para tal proceso. La Psicosíntesis, como disciplina de crecimiento personal y espiritual con raíces en el esfuerzo evolutivo a lo largo del sendero del discipulado, provee una metodología de trabajo en torno al principio universal de síntesis e integración. La psicología de los Siete Rayos se evidencia como una importante rama del conocimiento esotérico indispensable para el reconocimiento y control efectivo de las cualidades de las energías personales y transpersonales en la vida de toda persona que intente conocer su identidad esencial. Tenemos la intuición de que la síntesis metodológica entre estas y otras disciplinas conformarán un camino atractivo para muchas almas.

Métodos astrológicos en Psicosíntesis

Bajo este epígrafe enumeró una serie de importantes puntos, relacionados con el tema que nos ocupa, Louise Huber en la conferencia de Elba/1991, y por lo tanto, su referencia resulta obligada. La mayoría de estos puntos corresponden a importantes desarrollos teóricos y prácticos del método Huber. Pueden ser divididos en métodos de integración personal y métodos de integración espiritual.

Los puntos que pueden considerarse relativos a la integración personal son los siguientes:

- Posiciones fuertes y débiles de los planetas de la personalidad

-Punto de desarrollo el Nodo Lunar. Primer paso en el crecimiento espiritual

- Condiciones de la infancia y traumas como especialización potencial
- Planetas en la “sombra”. Desafíos para el crecimiento espiritual o compensaciones
- Cálculos dinámicos. Cambios de motivación vital
- Trabajo con las tres cartas. El ser humano en evolución
- Los relativos a la integración espiritual:
 - Los tres planetas espirituales. Poder de transformación, Imágenes espirituales
 - Regentes esotéricos de los signos. Transformación de conciencia
 - Signo Ascendente. Pensamiento semilla, meta del desarrollo del Alma
 - Meditación sobre la carta. Encuentro de la identidad
 - Experiencias en el punto de reposo. Canales hacia el Self Superior
 - El Círculo central. El Self Superior, el Alma

Quizás uno de los mayores aciertos en la fundación de una psicología astrológica del método Huber consista en dar cuenta de — y representar en la carta — las principales corrientes de energía y fuerzas condicionantes del ser humano, definidas en torno a tres conceptos psicológicos primordiales: motivación, disposición o tendencias constitutivas, y condicionamiento o fuerzas de adaptación, fluyendo, transformándose e interactuando a través de centros de energía. Hasta la teoría de Maslow sobre las metanecesidades, y el concepto dinámico de la psique de Jung, la motivación del ser humano fue estudiada por la psicología académica de forma mecanicista, básicamente en términos de impulsos y pulsiones elementales. Impulsos, necesidades, urgencias, deseos, expectativas ocupan el núcleo de distintas teorías motivacionales. Sin embargo, el conocimiento esotérico presupone la existencia de un impulso dinámico espiritual en el corazón de cada ser humano, irreducible a otros términos que los de Vida o Voluntad. La motivación es la dirección esencial que presenta la energía de un ser humano, el propósito fundamental que le impele a vivir, realizar experiencias y obtener significado de las mismas. Esta limitada definición puede resolverse en términos de propósito, voluntad e incentivo enfocados con el objeto del desarrollo de la conciencia. Reconocer la disposición es reconocer el hecho de utilizamos vehículos compuestos de substancia cualificada con sus propias líneas de menor resistencia. El condicionamiento es un factor esencial de la experiencia, el punto de aplicación de las energías motivantes que provee la fricción necesaria para la evolución y el aprendizaje. Un campo de fuerzas externas contra el que medir el potencial interno, aprender a discriminar las energías, diferenciarse y aprender a compensar desequilibrios y realizar ajustes beneficiosos.

Sumario de actitudes y prácticas esenciales

Como hemos visto, en el proceso de crecimiento personal se dan cita una serie de actitudes y prácticas fundamentales, deseables de cara a una óptima realización del potencial personal y espiritual del ser humano.

En tanto el proceso debe llevar a una identificación activa con nuestra naturaleza espiritual, el conocimiento consciente de uno mismo es prioritario. Esto implica el reconocimiento de la multiplicidad de energías presentes para su integración efectiva, y el posterior reconocimiento de la dualidad esencial, conducente a una integración mayor. El ejercicio constante de desidentificación es imprescindible para centrar la conciencia en el Observador, lo que favorece igualmente la práctica de la autoobservación desapegada y la discriminación.

Una fase analítica de introspección e investigación de motivaciones y cualidades, debe ir aparejada con el estudio y la reflexión sobre energías, cualidades y procesos básicos de desenvolvimiento para desarrollar el campo mental, ser capaz de interpretar correctamente las percepciones y desarrollar la sensibilidad a las corrientes superiores de pensamiento.

La fase activa es realmente un proceso educativo, en el sentido del término de “educir” o conducir fuera cualidades latentes, implementando los cambios necesarios su expresión. Todo ello implica cierto grado de autodisciplina, sostenida por el grado de tensión espiritual y aspiración de que se sea capaz. Los cambios son producidos principalmente por el proceso de invocar y evocar nuevos modelos de conducta desde el Self Transpersonal, el cultivo de cualidades, la atención constante a la vida del Alma, comportándonos como si fuéramos el Alma, y el cambio de la programación subconsciente mediante la afirmación de modelos de identidad superiores.

El contacto con estos modelos superiores se realiza mediante el uso dirigido de la imaginación creativa, el desarrollo de la intuición sintética apoyado mediante el estudio y la utilización de símbolos. La meditación es el proceso científico por medio del cual se crean los lazos con la vida superior, la recepción de nuevas ideas y el descubrimiento de significados.

En todo momento, la voluntad dinámica del Alma es la fuerza motriz del proceso y la energía capaz de dirigir el crecimiento en la dirección acorde con el modelo de energías que constituyen la identidad del Self Transpersonal, que entra en acción cada vez que elegimos conscientemente una línea de expresión superior. Cuando esta expresión sigue de cerca el propósito intuido, da como resultado la manifestación en un campo definido de servicio, método de integración por excelencia, lo cual acarrea ulteriores transformaciones de conciencia personal en conciencia grupal, transmutaciones ocultas de energía, y realización del propósito del Alma.

Es preciso recordar que las exigencias del crecimiento personal difieren ampliamente de otros contextos, en particular de la terapia y del asesoramiento. Sin pretender exactitud, puede decirse que en la mayoría de las ocasiones la terapia es demandada por situaciones de malestar psicológico, dolor emocional y crisis vitales, sobre todo en áreas psicosomáticas (Saturno), de relaciones (Luna) y profesionales (Sol), mientras es posible que en la práctica, el asesoramiento atienda más estados de confusión mental e incertidumbre. Existe actualmente un amplio interés por las terapias corporales, bioenergéticas y vibracionales, lo que refleja el gran número de personas que se acerca

al sendero y al primer nivel iniciatorio. Al mismo tiempo, terapias sistémicas como la PNL ponen énfasis en tratamientos rápidos, y en otros contextos terapéuticos, procesos como la Psicosíntesis son considerados demasiado largos, en virtud de un pragmatismo curativo. Los enfoques de crecimiento personal (como base de una más amplia realización espiritual) reconocen que este se realiza de forma continua a lo largo de todas las experiencias vitales, y que para afrontarlo, la persona debe poner una sólida base de actitudes y prácticas que sostengan el largo proceso de autoeducación vital. Es terapia más educación, y el periodo de tiempo requerido para asimilar los cambios, integrar las prácticas y desarrollar perspectivas de forma autónoma es más largo. En los casos en que se contempla un periodo largo de trabajo personal, este por lo general va aparejado con un interés en obtener una formación profesional en este campo. Por tanto, el número de personas potencialmente interesadas en trabajar a lo largo de este enfoque parece a primera vista limitado.

Areas de psicoastrología

Habida cuenta de que la Psicosíntesis puede considerarse una disciplina de trabajo personal en cierto modo autosuficiente, resulta una tarea compleja determinar el papel a jugar por la información astrológica en las diversas etapas del proceso, y la manera de procesar y utilizar esta información. Esta debe adaptarse flexiblemente a las necesidades y características individuales; en realidad, elementos pertinentes deberían individualizarse al máximo para configurar un mapa del desarrollo personal único. También es preciso considerar la necesidad en la mayoría de los casos de 'traducir' la simbología astrológica en términos psicológicos fácilmente comprensibles.

El proceso de devenir consciente y de ampliar el marco de la conciencia implica por lo general el trabajo exhaustivo de obtener información procedente de la persona, utilizando métodos de evaluación psicológica como los usados en Psicosíntesis (cuestionarios, elaboraciones escritas, y otros sutiles medios de indagación psicológica), preferiblemente antes de contrastarla con el simbolismo de la carta. En situaciones de asesoramiento, limitadas a una o varias sesiones, esto es todo un arte, pero puede presentar una situación contraproducente en personas acostumbradas a trabajar con el astrólogo en una sola dirección, muchas veces poniendo a prueba las dotes del astrólogo.

La información procedente del sistema de cartas puede clasificarse a grosso modo en la relativa a la historia del individuo, la relativa al momento presente, y directrices futuras y símbolos de integración psicoespiritual (esta clasificación no pretende por supuesto ser taxativa, puesto que mucho del material se solapa, sino solo servir de ayuda para manejar la información).

La "historia astrológica" involucra muchos aspectos subconscientes, del mismo modo en que por lo general solo percibimos una pequeña parte de nuestro potencial de autorealización. En la situación presente también pueden haber factores involucrados que escapan a la conciencia, teniendo su significación en muchos casos lazos con el pasado e implicaciones futuras (para una visión de conjunto del método Huber, consultar sinopsis final).

Dentro de la historia personal y aspectos más o menos inconscientes tenemos:

- la historia 'inconsciente' y más remota que nos presenta la Carta del Nodo Lunar el Nodo Sur y planetas en determinados aspectos con el Nodo Norte
 - experiencias en la infancia y traumas
 - puntos de desarrollo de la progresión de la Edad: en especial, ciclos de los planetas personales, pero también de los planetas de apoyo y los ciclos de los planetas transpersonales
 - el modelo familiar y la evaluación de aquellos aspectos regresivos de la Luna el aspecto de Saturno que se refiere a responsabilidades kármicas; el aspecto de Plutón que puede obligar a confrontaciones con la 'sombra'
 - posibles pistas kármicas de algunos aspectos; la estructura de aspectos en sí misma, como imagen del punto de integración logrado expresado en cuerpo causal (figuras sueltas y planetas inaspectados)
 - características heredadas y constitucionales de los signos prominentes planetas en signos interceptados

Muchos de estos aspectos representan puntos conflictivos en la vida de la persona, además de los siguientes:

- oposiciones y conflictos de polaridad; quincuncios y problemas recurrentes de indecisión
- planetas en estrés y mecanismos inconscientes de compensación psicológica

En relación al condicionamiento experimentado:

- cálculos dinámicos
- carta de las casas
- planetas en las casas y concordancias signo/casa

Evaluación consciente y estimación del presente:

- estudio de los planetas de la personalidad; posiciones fuertes o débiles; polarización
- constelaciones planetarias y subpersonalidades; roles en las casas
- Nodo Norte; evaluación del desarrollo
- interacciones personales vigentes y cartas de clics

- determinación rayológica de la personalidad y sus vehículos
- el momento actual de la progresión de la edad; temática por signo, casa y ciclo; crisis y salida de la crisis; potencial creativo

Directrices de crecimiento espiritual:

- transformaciones de conciencia en los signos; regentes esotéricos de los signos de los planetas de la personalidad; cualidades, lemas y símbolos esotéricos de los signos
- signo Ascendente y pensamiento semilla esotérico
- planetas transpersonales; su influencia en el modelo ideal
- estructura de aspectos; formulación de la motivación inconsciente en base a forma, color y orientación; figuras y subpersonalidades 'sintéticas'
- símbolo(s) de la carta; identidad sintética
- determinación del rayo del Alma
- meditación desde el Centro; experiencias del Self transpersonal

Esto es solo una preliminar e inexacta distribución de parte del material astrológico de acuerdo a su adaptación al proceso de Psicosíntesis.

Existe un número de sentidos en los que puede usarse la información o el material astrológico. Primero está la información que puede transmitir el mismo astrólogo a modo de explicaciones o interpretaciones del simbolismo de la carta en términos psicológicos. Luego, textos escritos pertinentes a la situación del individuo pueden presentársele para su reflexión, con el objetivo de inducirle a elaborar sus propios puntos de vista y experiencias. La presentación de textos y lecturas escogidas como material de estudio proporcionarán una base conceptual más amplia a la que referir el propio entendimiento, ampliando de este modo su perspectiva y comprensión. Y luego está el material para ser trabajado activamente en la meditación o en la reflexión personal, como soporte de las formulaciones esenciales relativas al significado y propósito vital en continua expansión.

Notas de implementación

En un primer acercamiento al tema, se podría usar el diseño general delineado en Psicosíntesis: evaluación general de los aspectos conscientes, exploración del inconsciente, técnicas de psicosíntesis personal y técnicas de psicosíntesis espiritual.

La evaluación de los aspectos conscientes se aborda en Psicosíntesis de diversas maneras, las más importantes de las cuales son la biografía personal y el uso de cuestionarios. La Progresión de la edad constituye una ayuda inapreciable de cara a la evaluación de la biografía, en la elucidación de puntos oscuros. El uso de la progresión

de la edad ayuda a destacar las experiencias esenciales, y el estudio de sus diferentes ciclos vitales, una guía para toda planificación de la vida interna y externa.

El origen de los rasgos familiares recibe soporte desde el Modelo Familiar, incluyendo rasgos infantiles persistentes. Los planetas de la personalidad sirven de base para la evaluación de los aspectos fundamentales del ego (cuerpo, emociones y mente). Cada planeta de la personalidad incluye un vasto repertorio de temas de psicosíntesis (Saturno: miedos, defensas, bloqueos, seguridad, adversidad/resistencia, economía vital, 'grounding', corporalidad, hábitos, etc.; Luna: sentimiento básico, apertura, intimidad, espontaneidad, relaciones, amor, etc.; Sol: autoestima, autonomía, confianza, identidad, mentalidad, propósito, voluntad etc.), mientras que sus posiciones fuertes o débiles señalan el camino de menor resistencia para la integración personal. Muchos complejos conscientes y conflictos quedan reflejados por distintas situaciones especiales de la carta, como planetas en estrés o en puntos de reposo, planetas interceptados o bloqueados; polaridades y ambivalencias denotadas por oposiciones o énfasis en ejes.

En esta fase se trata primordialmente de sondear la experiencia personal, para lo cual sería oportuno adaptar cuestionarios u otras formas de recoger la experiencia al modelo astrológico. Luego interviene la retroalimentación por parte del astrólogo, siendo posible en este punto la introducción de textos de apoyo, en especial sobre el modelo astrológico de la personalidad y de las casas como dimensiones de experiencia y realización.

La exploración e identificación de subpersonalidades partir de la carta es un arte en sí mismo. Estas pueden pertenecer a cualquiera de las tres cartas (nodal, natal o de las casas). En principio es posible partir de los diez planetas en las casas denotando roles y actitudes básicas frente al entorno y las figuras importantes del mismo. El modo de expresión de cada planeta, sus impulsos y necesidades — substanciadas por los signos — resonando en los distintos planos de la personalidad son generadores de constelaciones subpersonales, y la relativa integración de estas subpersonalidades depende de la coherencia de la figura de aspectos. Las interacciones planetarias vía aspectos suponen un nivel más elevado de integración, indicando impulsos y necesidades más profundas. Cada aspecto representa un intento de la psique para coordinar y sintetizar diferentes núcleos de subpersonalidades. Las figuras representan a su vez un nivel más elevado de síntesis y agrupación, y por último, la estructura de aspectos, que en sí puede estar dividida, remite a la fuente de la identidad centralizada en torno al propósito originado en última instancia en el centro de la carta. Así pues, la carta puede verse como una guía en el proceso de integración de las diferentes subpersonalidades hasta llegar hasta los niveles cuasales del ser. Mientras que en los niveles más bajos, la exploración e identificación puede abordarse del modo habitual en psicosíntesis mediante introspección, los niveles más elevados tocan la esfera supraconsciente y se relacionan más con la técnica del modelo ideal.

La exploración del inconsciente puede basarse sólidamente en la Carta del Nodo Lunar, mediante técnicas proyectivas, trabajo con arquetipos y el reconocimiento de subpersonalidades inconscientes, además de la progresión nodal de la edad y la intersección de los puntos de la edad. Esto permite un reconocimiento tanto del karma activo como de motivaciones procedentes del pasado. En la carta natal resulta de mayor importancia el estudio de los planetas en zona de estrés y de los mecanismos inconscientes de compensación, mediante el análisis crítico y la redirección de la

energía. La carta de las casas puede indicar modelos inconscientes de adaptación, así como los cálculos dinámicos ofrecen un balance energético del condicionamiento. Ambas técnicas pueden ofrecer significativos indicios de valor educativo en relación a compensaciones de equilibrio en distintas áreas de desarrollo. El Nodo Norte es un potente factor de integración en este sentido, prestándose a ser un punto de aplicación para de técnicas de trabajo activo sobre la voluntad — en su aspecto directriz.

Como es de esperar, el trabajo con símbolos encuentra un amplio eco en la naturaleza simbólica de la Astrología, con la ventaja de que la carta señala en cada caso un conjunto simbólico de significado individual e individualizante. A este respecto puede considerarse que los signos son portadores de un vasto contenido simbólico que rebasa el alcance de nuestra conciencia ; el estudio esotérico de cada signo individual y de sus interrelaciones nos pone en contacto con el despliegue gradual de las diferentes etapas de evolución de la conciencia del ser humano. En cada signo es posible estudiar y cultivar un conjunto de cualidades de las energías que expresan, siendo particularmente importantes los signos solar y ascendente. Los trabajos de Hércules relatan de forma mítica las tareas que se espera el discípulo lleve a cabo al encarnar en los distintos signos. Los lemas esotéricos y otras frases relacionadas constituyen frases de reflexión de poder directriz al sintetizar los propósitos más elevados de cada signo. Es posible sintonizar con esos propósitos mensualmente a través de las meditaciones de la Luna Llena. La distinción entre las expresiones inferior y superior de cada signo indicada por los regentes exotérico y esotérico señala un camino de transformación en la conciencia y en el manejo de la energía. Cada planeta en un signo determinado indica la expresión de energía a través de cual es posible llevar a cabo esa transformación. En realidad, el potencial de utilización de los símbolos y su aplicación a la vida diaria es inagotable. A estos es posible añadir también los arquetipos de reencarnación de las casas de la carta Nodal, e incluso los prototipos de conducta y experiencia de las casas natales.

El estudio del simbolismo de los planetas es importante para comprender el modelo astrológico del funcionamiento del ser humano como producto y expresión de energías diferenciadas. En especial, los planetas transpersonales señalan vías de integración y transformación de las motivaciones de la personalidad en motivaciones espirituales como transmisores de ideas, ideales e imágenes superiores — aunque es preciso recordar que todos los planetas tienen un modo esotérico de expresión que demanda igualmente la atención.

La meditación sobre la figura de aspectos de la carta permite interpretar esta de modo simbólico, y la resonancia psicológica de tal interpretación tiene profundos efectos individualizadores y de establecimiento de la identidad. La obtención de un símbolo individual para la figura de aspectos es un proceso intuitivo, abierto y cambiante. En diferentes etapas o momentos diferentes de la vida, es posible que las representaciones que emergan varíen, ofreciendo acercamientos e interpretaciones distintas al propósito del alma, aunque ciertas configuraciones tenderán a mantenerse estables a medida que el contacto con el alma así establecido se profundice.

Es posible un acercamiento a la figura de aspectos más racional, no solo como preparación para el anterior método de comunicación con las energías supraconscientes, sino como un desarrollo efectivo del modelo ideal en términos de propósito y calidad de energía que constituye la formulación de nuestra identidad esencial. La formulación sintética de los parámetros de la estructura de aspectos, como la forma, el color y la

orientación, más el significado añadido de la figuras que la componen, constituye un fuerte enunciado del propósito individual de valor indudable de cara al establecimiento de metas y planes basados en el conocimiento del Alma.

Conclusión

La práctica del crecimiento personal basado astrológicamente está apenas en sus comienzos, y queda aún mucho por hacer, en particular el diseño detallado de este proceso que contemple e integre metodológica y progresivamente las técnicas distintivas del método Huber de Psicoastrología con la Astrología Esotérica y la Psicología de los Siete Rayos. Poco puede hablarse por tanto de conclusión; sin embargo este trabajo termina aquí, habiendo apenas esbozado los elementos que a nuestro juicio son pertinentes de cara a la realización e implantación de tal práctica. La experiencia conjunta y el esfuerzo realizado por personas desde disciplinas afines y diversos puntos de vista marcarán la pauta de futuros desarrollos, si es que la investigación en este campo ha de integrarse armónicamente en el devenir psicoespiritual de nuestros días.

Apéndice

Reglas para la formación del carácter

Basadas en la interpretación que Zachary Lasndowne realiza en el libro “Reglas para la Iniciación Espiritual” de las reglas simbólicas para el sendero del discipulado

“La formación del carácter se define como el esfuerzo realizado para expresar en el mundo físico la actitud del alma y la conciencia del alma a través de la personalidad” (pag.16).

Regla primera

Describe el comienzo del sendero de probación: suficiente alineación con el alma para utilizar el pensamiento abstracto (aspecto sabiduría del alma); debido a ello se ha alcanzado la posibilidad de experimentar sentimientos de unicidad (compasión, simpatía) en el centro cardíaco que pueden resultar molestos — reconocer conscientemente estos sentimientos da comienzo a la fase inicial. La conciencia de la división entre sus sentimientos de identificación con los demás y su conducta egocéntrica origina crisis psicológicas (malestar, frustración, angustia), que han de considerarse usuales, denotando progreso y oportunidad. El poder para producir la integración de esta división sensoria se encuentra en el aspirante mismo, quien da comienzo aquí a un “inteligente proceso de educación” mediante la autodisciplina y la purificación, siendo el objetivo expresar el amor del Alma en la conducta exterior, lo que equivale a alcanzar la primera iniciación.

Regla segunda

Trata de la naturaleza cíclica del proceso de aprendizaje y la autodisciplina. El proceso de purificación — o tarea de eliminar substancia impropia de los cuerpos del aspirante — ha de realizarse en los tres niveles del ser humano. La impureza en el plano mental se denomina ilusión, la impureza en el plano emocional, espejismo, y en el plano físico, maya. El esfuerzo en la formación del carácter debería ser periódico, en consonancia

con una ley básica de periodicidad del universo. El aspirante debe descubrir cuando aplicar la autodisciplina y cuando no hacerlo. En cada tramo activo del ciclo, debería olvidarse de los logros del ciclo anterior.

Regla tercera

Describe como debería aplicarse la disciplina en los tramos activos del ciclo. El crecimiento orgánico de la conciencia en cualquier nivel es “el resultado de un método de invocación por parte de la entidad menor para evocar un factor mayor, más inclusivo e iluminado” (pag.25). El aspirante debe pues invocar nuevos modelos de conducta, sentimiento y pensamiento. La evocación de nuevos modelos de conducta consiste en discriminar entre las motivaciones del alma y las de la personalidad, mediante la indiferencia a los deseos de gratificación personal (más que luchar contra un comportamiento), la rememoración constante de la verdad de ser el Yo Espiritual y del idealismo y correcto pensar del Alma, y la proyección de las energía evocadas hacia el cuerpo etérico como acción correcta. En el plano emocional, la evocación de nuevos sentimientos de amor por la colectividad y altruismo como sustitución de sentimientos egocéntricos, más que su represión, adquiriendo de esta forma conciencia de grupo. En la mente, la expresión de las ideas evocadas se consigue relegando a segundo plano ideas preconcebidas, y no permitiendo que nos guíen ciertas corrientes de pensamiento, ejerciendo una constante vigilancia sobre los procesos mentales hasta desvitalizar viejos ritmos por falta de atención.

Regla cuarta

Da comienzo a la segunda etapa del sendero de probación, en la cual se debe persistir en el entrenamiento anterior e incorporar prácticas nuevas. Esta segunda etapa se inicia cuando la transferencia de las energías de abajo a arriba del diafragma (cuando los impulsos motrices de alma empiezan a contribuir, indicando actividad de los centros superiores) ha alcanzado un punto en que los impulsos superiores gobiernan la vida más de la mitad del día. En esta etapa el aspirante ha de cuidar de dos procesos de transferencia. El proceso de transferir la energía del chacra sacro al laríngeo comenzó antes del sendero de probación, transformando la creatividad física en creatividad artística o mental. En la etapa anterior, se persiguió con este proceso y se inicio un segundo de transmutar el deseo personal en conciencia de grupo, transfiriendo la energía del plexo solar al centro cardíaco. Esto poca la necesidad de servir, dando respuesta a las necesidades de los demás. El cultivo del servicio impersonal, como técnica de integración espiritual, evoca los poderes del Alma y acelera el proceso de transferencia. En el sendero de probación, el aspirante es capaz de percibir las necesidades materiales de la gente, pero no lo está aún para ayudar su progreso espiritual hasta comenzar el sendero del discipulado, en el que puede ayudar a los demás a entrar en contacto con sus almas.

Regla quinta

Esta regla da indicaciones para superar la división entre la expresión verdadera y espontánea del amor y el intento esforzado por ponerlo en práctica, prestando atención a las cualidades que expresan la conciencia de grupo del Alma — o virtudes — y las que expresan el impulso separativo del yo inferior — o vicios. El aspirante debe aprender a manifestar las virtudes que descubre carecer, mediante la reflexión constante sobre el

significado de tal virtud y mediante la utilización de la visualización. Este método de visualización consiste en utilizar la imaginación creativa del cuerpo emocional para dar forma a una autoimagen que exprese las cualidades que deseamos, usando la energía del pensamiento para dar vida y orientación a esa forma, estableciendo una relación energética entre el cuerpo emocional y la mente. Al mantener a lo largo del día esta imagen positiva en nuestro campo interior de visualización disminuye la influencia de imágenes opuestas, llegando a ser esa imagen en la vida cotidiana. El proceso de proyectar las imágenes que nos formamos de nosotros mismos en la experiencia cotidiana mediante el poder de nuestra imaginación es por lo general inconsciente, pero el objetivo aquí es hacerlo conscientemente.

Regla sexta

Esta regla da instrucciones sobre la conveniencia de abstenerse de tomar alimentos que impliquen quitar la vida. El aspirante debe demostrar en algún momento que posee control sobre su vehículo físico. Sin embargo más importante aún es demostrar que puede sobreponerse al orgullo, separatividad y sentimientos de superioridad que puedan resultar de ese dominio. Este es el verdadero trasfondo de esta regla. La purificación del vehículo físico es mayormente una cuestión de sentido común y proporciones adecuadas.

Regla séptima

Esta es la última regla del sendero probatorio. Describe la técnica como si, como respuesta a la etapa del sendero en la que el aspirante tiene cierta convicción de que puede escuchar la voz de su Alma en su interior, pero aún no está lo suficientemente seguro de la guía del Alma para resolver sus problemas más difíciles, contra los que luchan aún de modo emocional mediante ansiedad, preocupación, evasión y represión. La técnica como si representa el esfuerzo de vivir como si el Alma estuviera a cargo, aún sin tener la convicción de ello, pero deseando que sea así. Tiene dos fases. La fase activa consiste en actuar siempre como si el Alma nos revelara siempre el siguiente paso a dar, como si pudiéramos seguir esa guía por el simple hecho de escucharla. La fase pasiva es la reflexión meditativa. Debemos meditar sobre la relación del alma con la personalidad y sobre los cambios necesarios que debemos introducir para actuar como si Alma controlara nuestros vehículos. Haciendo de estas dos fases un ritmo espiritual habitual, se desarrollará la sensibilidad espiritual instintiva frente a los retos de la vida.

La primera iniciación representa una expansión de conciencia, resultado de la activación del chacra cardíaco, que conlleva un sentimiento de unificación con todo lo que vive y una incrementada unificación consciente de la personalidad con el Alma. Las reglas de la ocho a la diez proporcionan información sobre el periodo comprendido entre la primera y la segunda iniciación. Las reglas de la once a la catorce dan instrucción para el periodo de la segunda a la tercera iniciación.

Regla octava

Al principio del sendero del discipulado se toma conciencia de la escisión entre el alma y la personalidad. Integrar esa escisión supone superar la tercera iniciación. Surge la motivación para iniciar un nuevo ciclo en la formación del carácter, continuando la aplicación de la técnica del como si. Al realizar un progreso adicional, el discípulo pasa

a conocerse cada vez más a sí mismo tal como es en realidad. Como consecuencia mejora su capacidad para contactar con las energías del alma. Tras aumentar su sensibilidad, el discípulo debe aprender a extender estas energías a través de sus vehículos, expulsando de este modo lo que represente un obstáculo y perfeccionando un instrumento por medio del cual el alma pueda funcionar y expresarse.

Necesita entrar en un prolongado periodo de observación, descubrir las diversas energías que contacta y experimentar con el proceso de dirigir esas energías. Así puede convertirse en un trabajador científico en el campo de las energías ocultas y descubrir la realidad de los chacras etéricos. Llega un punto en el que sabe lo que hace, con que energías trabaja y hacer trabajar a sus chacras en cooperación inteligente con sus propósitos e ideas.

Las glándulas endocrinas condicionan el comportamiento físico y la forma en que se interpretan los acontecimientos en el plano físico, y la pasividad o actividad de las reacciones a esos acontecimientos. El despertar de los chacras a las energías del alma aporta una respuesta automática de las glándulas, que producirá una mayor equilibrio fisiológico y mayor actividad sensible en el plano físico. Lo importante aquí, en vez de las disciplinas físicas, es aprender contactar con las energías del alma y a dirigir esas energías, y dejar que se produzca la respuesta automática de las glándulas.

Regla novena

Tras cierta medida de éxito en la regla anterior, el discípulo está preparado para adquirir una nueva dimensión mediante el trabajo dentro de la estructura más amplia de un grupo. En la estructura de grupo descrita en esta regla no hay ningún líder individual. Cada miembro busca ser guiado por la luz de su alma, su propia comprensión interior. Las relaciones establecidas dentro del grupo deberían ser de colaboración más que de dependencia.

Regla décima

Esta regla indica como descubrir técnicas más elevadas para purificar la vida emocional por uno mismo. Investigando su naturaleza emocional, el discípulo deberían descubrir la relación existente entre sus reacciones emocionales y los dos factores que las producen — estímulos del medio ambiente y pensamientos. El cuerpo emocional es una máquina que reacciona a las condiciones externas según su programación interna. El espejismo (orgullo, autocompásion, crítica) distorsiona la percepción. Cambiando la programación interna, es posible liberarse de un espejismo particular sin tener que cambiar el mundo exterior.

Solo se conseguirá utilizando la mente para examinar un espejismo específico al tiempo que no dejamos de observar la mente. Mediante este proceso, el examen mental puede ser guiado por la sabiduría del alma, y se podrá eliminar cualquier resistencia mental o defensa relacionada con el espejismo. Es posible descubrir la programación interna examinando cuidadosamente el espejismo. Descubriremos así los pensamientos y creencias específicos que hacen que nos sintamos identificados con los objetos de deseo, con las formas y con lo material. Si afrontamos los hechos y reconocemos la verdad, podremos cambiar la programación interna y disolver el espejismo.

Regla undécima

Entre la segunda y la tercera iniciación, el discípulo debe demostrar cierto grado de control mental, lo que requiere que el alma ocupe una posición dominante y disipar la ilusión. La formación del carácter implica la transferencia de energías de los tres chakras inferiores a los superiores (del sacro al laríngeo, del plexo solar al centro cardíaco, y del chakra básico a los chakras frontal y coronario), transmutando así las cualidades básicas o inferiores en cualidades superiores (la creatividad física en creatividad artística o mental, la conciencia emocional en conciencia grupal, y la ambición material en servicio a la humanidad). La segunda iniciación permite empezar a transmutar la energía del centro básico al coronario, contemplando un problema mundial para descubrir su significado subyacente. El mundo fenoménico debe considerarse como símbolos de los hechos internos. Razonando desde las causas a los efectos se obtendrá una visión más espiritual de los acontecimientos de la humanidad. Al alcanzar la comprensión de un problema mundial o global, se obtiene una visión abstracta de la solución fundamental de ese problema, lo que ocurre cuando el alma vierte su energía en el centro coronario. El siguiente paso es la dirección, vitalización y coordinación de los centros inferiores — se trata ahora de manejar la corriente descendente de energía, en dos etapas. La primera consiste en crear un plan concreto basado en la visión abstracta, relacionando los centros coronario, laríngeo y sacro, afectando al cuerpo mental y dando lugar a un ser humano creativo capaz de ayudar a los demás. La segunda consiste en apoyar dicho plan mediante el establecimiento de relaciones humanas correctas y armoniosas, mediante el amor por la totalidad del centro cardíaco, lo que requiere coordinación entre el centro coronario, cardíaco y el plexo solar, afectando así al cuerpo emocional.

Regla duodécima

Esta se refiere al aprendizaje de tres formas de expresar la conciencia del Alma en el plano físico. La primera es mediante el servicio verdadero: meditación sobre un problema mundial y visión abstracta de una solución, creación de un plan concreto y establecimiento de relaciones correctas, y por último, aprender a usar las manos para materializar esos planes y hacer que el servicio tenga una finalidad práctica en el mundo físico.

La segunda es aprendiendo a ser un mensajero de la Jerarquía espiritual, lo que constituye el privilegio de solicitar ayuda en situaciones de emergencia de un Maestro espiritual, privilegio concedido cuando el discípulo puede mantener el estado contemplativo de la regla anterior, sirve eficazmente y es capaz de solucionar sus propios problemas.

La tercera es el desarrollo del tercer ojo, o interacción entre el centro coronario y el centro frontal. El tercer ojo tiene tres funciones básicas. La primera es permitir a la personalidad percibir la visión del Alma, La segunda es controlar el trabajo de magia blanca, transmitiendo la voluntad del alma y dando resultados constructivos en el mundo material. La tercera es ser el agente de purificación de la personalidad; tiene un poder desintegrador y destructor, puede romper hábitos ineficientes y acabar con formas persistentes de maya, permitiendo transmutar una vida desordenada en actividad integrada que utiliza solo las energías que sirven para realizar el propósito del Alma.

Regla decimotercera

Esta regla expone cuatro aspectos del servicio que el discípulo debe comprender antes de manifestar los métodos del quinto reino espiritual. En primer lugar, debe conocer las leyes del Alma en lo que se refiere al esfuerzo grupal, porque la inspiración de nuevas verdades solo podrá recibirse como resultado de tal esfuerzo. Segundo, debe aprender a utilizar su mente para obtener información desde cinco niveles distintos: recibir inspiración desde el plano intuitivo, la sabiduría del alma, el conocimiento de la memoria concreta, las percepciones de los sentidos que conciernen a nuevas oportunidades en el plano físico, y utilizar su mente para observar sus reacciones emocionales. Tercero, conocer el significado de la transmutación de la actividad de la personalidad en vida espiritual, mediante el flujo descendente de inspiración y sabiduría, para lo que es preciso disipar completamente el espejismo. Cuarto, aprender a utilizar el primer rayo de la energía de su alma o aspecto voluntad, el cual enfocado en el tercer jo, galvanizará los cinco chacras inferiores y los someterá a un control rítmico.

Regla decimocuarta

Esta regla trata del desenvolvimiento psíquico del discípulo, y considera los fenómenos psíquicos como parte de la expresión divina que hay que conocer y experimentar a fin de rendir servicio en ese campo, descartando cualquier condición de trance y una vez afirmados sus poderes intuitivos. No anima al discípulo a cultivar habilidades psíquicas, sino a mantener una disposición cautelosa y experimental frente a la clarividencia, la psicometría y la clariaudencia, y a estar dispuestos a aplicar su poder intuitivo para interpretar correctamente lo percibido de ese modo.

Bibliografía

- Alice A. Bailey, Psicología Esotérica II. Buenos Aires: Fundación Lucis, 1975
A.A.B, Astrología Esotérica. Buenos Aires: Fundación Lucis, 1975
Espejismo: un problema mundial. Barcelona: Edit. Sirio, 1988
Michael Robbins, Tapestry of the Gods I & II. New Jersey: University of the Seven Rays, Publishing House, 1990
Zachary F. Lansdowne, Iniciación Espiritual. Barcelona: Ed. Indigo, 1994
Z.F.L, Métodos de curación por los rayos. Madrid: Ed. Edaf, 1994
Roberto Assagioli, Psychosynthesis. Wellingborough: Turnstone Press, 1975
R.A., El acto de voluntad
Bruno & Louise Huber, La Psicosíntesis Astrológica. Valencia: Astrea Ediciones, 1993
Reflections and Meditations on the Signs of the Zodiac. Tempe(Arizona): American Fed. of Astorlogers, 1984
Astrología del Nodo Lunar ---